

2. ECONOMIA Y POLITICA SOCIAL

Domingo Méndez R.



De entre muchos de los tópicos que se podrían analizar en lo referente a la economía y la seguridad social, en este artículo nos interesa analizar tres de ellos.

En primer lugar estaría lo referente al **desempleo**, en segundo lugar todo aquello que tenga que ver con el mantenimiento y/o expansión de los **ingresos reales** de las familias venezolanas, y, en tercer lugar, la necesidad de que en la sociedad venezolana se efectúe una más justa **distribución del ingreso**.

Para abordar el problema del desempleo consideramos tres niveles. Dos de ellos íntimamente relacionados. ¿Qué queremos decir? Sólo nos parece adecuado un abordaje del problema del desempleo que considere las políticas económicas de corto plazo en el marco de las necesarias reformas estructurales. Lo primero sin lo segundo a lo más que llegaría es, o a desplazar los problemas en el tiempo, o a cambiar un problema por otro. Un tercer nivel que consideramos en torno al desempleo es la asistencia directa e inmediata a aquellos sectores mayormente afectados por este flagelo.

En torno al problema del mantenimiento y/o expansión de los niveles de ingreso real de las familias venezolanas, asumimos la presencia, al menos a mediano plazo, de fuertes presiones inflacionarias que incidirán negativamente sobre el nivel de ingreso real. De allí que centremos el análisis en torno a lo planteado en los programas sobre el nivel de salarios reales. Pero, como quiera que no parece posible mantenerlos por la vía de los aumentos nominales, nos fijamos preferentemente en las políticas destinadas a atacar el problema de la baja productividad de la economía venezolana, el único término de la ecuación que nos parece manejable al menos a mediano plazo. (Cfr. SIC, No. 447, p. 302 y SIC No. 450, p. 449).

Partimos de la necesidad de que en la actual sociedad venezolana se lleve a cabo una más justa distribución de los ingresos y esta constatación nos suscita una serie de interrogantes: ¿Se hacen cargo de esta necesidad los partidos po-

líticos en sus respectivos programas de gobierno? ¿Qué medidas de política económica piensan utilizar para tal fin? ¿Qué mecanismos de transmisión serán empleados?

Sabemos de la existencia de otros muchos tópicos de interés en esta materia. La selección realizada tiene como base aquellos que nos han parecido los más relevantes. Por lo demás otros aspectos de la economía venezolana y su futuro después del 4 de diciembre son abordados por otro artículo en esta misma edición.

RAFAEL CALDERA

En el terreno del desempleo es tal el nivel de abstracción y generalidad en que se mueve el programa de gobierno copeyano que prácticamente cabría esperar cualquier medida de política económica de cara a la reactivación de la economía. La promesa concreta es la creación de "un millón de nuevos empleos" a razón de doscientos mil por año; para ello, "dar un vigoroso impulso a la industria de la construcción". Sólo que no se dice mediante qué políticas fiscales, financieras y monetarias en concreto. Por lo tanto no es posible hacer ningún tipo de consideración sobre la factibilidad de tal promesa.

Más explícito se muestra el programa de gobierno de COPEI en el planteamiento de medidas concretas y directas para atenuar el costo social del desempleo. Las medidas son: seguro contra el paro forzoso y el bono alimentario. Pero en este punto también se obvia lo más importante: cuál vaya a ser la fuente de la que provendrán los recursos para tal "reparto".

En lo que toca al mantenimiento y/o expansión de los ingresos reales, no se plantea el problema en todas sus dimensiones. Sólo marginalmente se plantea la necesidad de reestructurar el funcionamiento de la Comisión Nacional de Productividad y además desenfocadamente. Es decir, en el marco del impulso para un desarrollo tecnológico propio —lo cual es obviamente importante— pero sin conexión orgánica con el mantenimiento de los niveles de ingre-

so real que es donde el problema de la productividad adquiere toda su relevancia.

Ante la necesidad de efectuar una más justa distribución del ingreso sólo plantea la distribución de unos recursos cuyo origen se desconoce, sin que por lo demás se vea amenazada la injusta distribución actual. Así se habla de "mejorar el nivel de vida de los barrios", de "créditos populares para el mejoramiento de la vivienda", de "subsidios directos", pero sin que se sepa de dónde provendrán los recursos para tal fin.

JAIME LUSINCHI

Del programa de gobierno de Acción Democrática no podemos hablar en los mismos términos que sobre el de COPEI. Ciertamente aquí se asume el problema del desempleo no sólo en el ámbito coyuntural —donde se proponen medidas fiscales monetarias y financieras específicas— sino también en el ámbito estructural. Es decir, al par de las políticas económicas de corto plazo dirigidas a reactivar la economía, se propone la promoción de nuevas formas de propiedad a partir de profesionales y obreros especializados actualmente en situación de desempleo. No obstante hay que señalar que no se prevé cómo estas nuevas empresas, necesariamente pequeñas y medianas, serán protegidas frente a los grandes grupos económicos, de corte monopólico.

Quizás hallemos la explicación de lo timorato del programa de gobierno adeco frente a los grandes grupos económicos, en el hecho de que por ninguna parte se hace mención de la necesidad de realizar una reforma tributaria que, entre otras cosas, aumente la capacidad del Estado para elevar el nivel de vida de los sectores populares y marginales. De manera que la omisión primeramente señalada no es casual. Se trata de una postura sistemática la de no querer tocar "ni por asomo" los intereses de los poderosos. Así tenemos que el programa de gobierno adeco, al querer enfrentar simultáneamente el problema de la reactivación económica y la necesidad de evitar que se deteriore aún más el nivel

de vida de las clases trabajadoras, trata de conciliar lo inconciliable, con lo cual es de esperar que saldrán favorecidos los de siempre.

Es justo señalar por otra parte que el programa de gobierno de AD es prácticamente el único que coloca el problema de la productividad como una de las variables a considerar en el mantenimiento de los niveles reales de ingreso.

JOSE VICENTE RANGEL

Las líneas programáticas de la candidatura de José Vicente Rangel plantean el problema del desempleo en el marco de la necesidad de hacer modificaciones estructurales a la economía venezolana. Se plantea la necesidad de modificar la estructura de la oferta y demanda industriales según las necesidades de la mayoría. De allí la propuesta de promover nuevas formas de propiedad que combinen las actuales con el cooperativismo, la cogestión y la autogestión. Creemos que, si bien es correcto el planteamiento del problema, lo dicho no es suficiente. Se hace necesario el planteamiento y especificación de medidas de política económica de corte coyuntural pertinentes, de cara a la reactivación de la economía.

Asumiendo que el marco estructural en el que se movería un gobierno de la Nueva Alternativa es el de una economía capitalista —todo lo "sui generis" que se quiera puro capitalista al fin— el problema del mantenimiento de los niveles de ingreso real de la población será un problema presente. Sobre él no dice nada el programa de José Vicen-

te. Sobre la productividad tampoco se dice nada aun cuando en la futura sociedad socialista el uso eficiente de los recursos también es un problema a resolver.

En lo que toca a la redistribución de los ingresos se habla acertadamente —aunque sin mayores especificaciones— de la necesidad de reformar el sistema financiero, de tal manera que se garantice la democratización del crédito, y de la necesidad de una reforma tributaria que garantice la progresividad del impuesto sobre la renta.

TEODORO PETKOFF

El MAS también plantea adecuadamente el problema del desempleo al situarlo en el terreno de unas reformas estructurales que implicarían: "ataque a los monopolios, promoción de nuevas formas de organización económica (cooperativas), cogestión de empresas del Estado, privilegios a la pequeña y mediana industria, etc.". Se vincula estrechamente la resolución del problema del desempleo con la necesidad de realizar una reforma tributaria verdaderamente progresiva que "ataque los excesivos márgenes de ganancia, el capital ocioso, los dividendos no reinvertidos, la tierra no utilizada, las instalaciones subutilizadas, etc."

Otra vía de redistribución del ingreso sería para el MAS el sistema crediticio. Se trataría de forzar al sistema financiero a que se dedique no menos de un 30 por ciento de sus carteras al financiamiento de los sectores agrícola, agro-industrial, la pequeña y mediana indus-

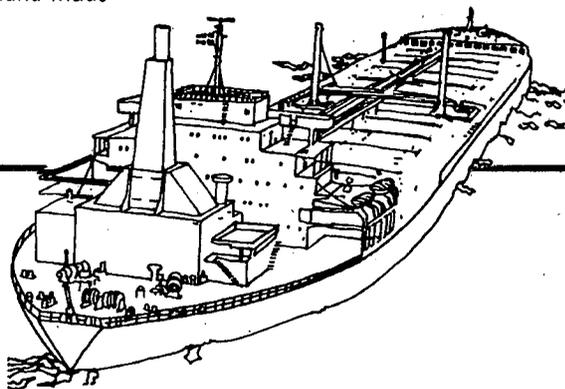
tria y el sector cooperativo.

Planteando adecuadamente los problemas del desempleo y la redistribución de los ingresos, el MAS llega a un nivel de especificación mayor de lo que serían sus medidas de política económica —créditos inducidos a la pequeña y mediana industria, reforma tributaria, etc.—. Con todo, creemos que su fallo está en no delinear al menos lo que serían las políticas financieras y monetarias de cara a la reactivación económica. También un gobierno del MAS se movería en una economía de corte capitalista, donde los grandes grupos económicos mantendrían intactas sus cuotas de poder al menos en el corto y mediano plazo. ¿Cuál sería la política económica para evitar que este sector, con el cual habrá que contar necesariamente, no sabotee al resto de la economía? Obviar esto podría conducir al pacto fácil, o a algo peor.

En lo relativo al mantenimiento de los niveles de ingreso real de los venezolanos, el programa del MAS es el único que plantea medidas sensatas y factibles a corto plazo. Estas serían: el control de precios, la regulación del costo de la vivienda y la reestructuración tarifaria de los servicios; pero una vez más, ¿cuáles serán las políticas económicas que evitarán, por ejemplo, que los controles sobre precios lleven a un mayor estancamiento de la economía? Otro fallo, al igual que el resto de los programas, el del MAS no se hace cargo del problema de la productividad.

3. EL PETROLEO

Juan Carlos Navarro



Si sobre alguna materia puede presuponerse un acuerdo básico de todas las fuerzas políticas participantes en la disputa electoral, ésa es la petrolera.

Como grupos que pertenecen y eventualmente gobernarán un país rentista, el punto de partida de toda su política económica consiste en maximizar la renta como prerequisite de su

misma libertad de acción por lo que atañe a disponibilidad de recursos económicos. Es esto lo que nos dicen desde el principio los cuatro programas analizados cuando comienzan con el reconocimiento expreso de que el sector petrolero seguirá siendo la columna vertebral de la economía del país.

Establecido este axioma, se desprenden una serie de deducciones lo

suficientemente precisas como para que no haya tampoco posibilidad de desacuerdo. Este es el caso por ejemplo de la necesidad de fortalecer la OPEP como mecanismo fundamental para el sostenimiento de los precios y el control de la producción a nivel mundial, así como de la imperatividad de mantener un nivel de reservas y de exportación que nos permita seguir disfrutando de